AÑO III. Huesca 31 de Octubre de 1885 *NÚM.* 61.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ORGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Candillas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

GRANDEZA PASADA.

¡Oh Escuela ultramontana! Hasta ahora has sido reina despótica que has mandado, has ordenado, y has sido ciegamente obedecida y acatada por una córte de ignorantes, cuya ignorancia has esplotado en tu provecho, sin que hayas sentido ningun remordimiento por las víctimas que has causado.

¡Oh Iglesia Católica! Ya se acerca el fin de tu despótico reinado; porque el universo entero vé cerca un nuevo reino que ha de emanciparle por completo; que ha de darle fuerzas para sacudir el yugo que tú le has impuesto; que ha de librarle de esa cadena cuyo peso le ahoga y con la cual tú le has aprisionado.

¡Oh Iglesia Romana! Hasta ahora has sido dueña de todas las conciencias pero ya no dominarás por más tiempo. *¡Tus horas de poder ya están contadas!*

El catolicismo se asemeja ya á un moribundo que en su lecho de muerte lanza débiles gritos sin que los discípulos de Galeno puedan volverle á la vida. Así el catolicismo lanza gritos agonizantes, sin que los mal llamados ministros de Dios, puedan devolverle su yá casi extinguida existencia.

¡Oh Iglesia Católica! Por muchos siglos has sido tú la estrella que ha brillado en el oscuro firmamento. Tú has eclipsado con tu brillo, pero ahora á tu vez has sido eclipsada por la brillante estrella del progreso, que tú detestas porque con su magnífico resplandor disipa las tinieblas que tú esparces.

Tú has creido que tu dominio nunca tocaria á su fin, y has permanecido estacionada mientras la humanidad corre á paso de jigante por el camino del progreso. Ahora esa humanidad mira hácia atrás, y te vé tan léjos de ella, que, comprendiendo tu impotencia para seguirla, te abandona, no viendo ya en ti mas que la enemiga del adelanto, la que por tantos siglos ha encadenado su conciencia y su pensamiento, no dejándole levantar su vuelo mas arriba de la limitada altura que te proponias para tus fines.

¡Oh Iglesia Católica! ¡Te quejas porque la humanidad te abandona! ¿Por qué no has corrido tú tambien en pos del progreso? ¿Por qué en vez de imponer esas funestas doctrinas que rebosan ódio, intolerancia y destruccion, no adoptas las sublimes máximas de Jesús?

Tú has sembrado abrojos que has regado con la sangre de tus víctimas. ¿Qué quieres ahora recoger? ¿Por qué no has sembrado amor, tolerancia, caridad y abnegación, para que á su tiempo pudieras saborear sus saludables frutos?

Sobre tus bóbedas se estiende una nube de sangre de tus víctimas, que ya empieza á caer y te sumergirá en el lago humeante que tú has formado.

Tus víctimas piden tu fin con potente

voz; pero no te demoleremos, Iglesia Romana, para que las generaciones venideras admiren en ti las obras del arte que encierran tus sagrarios y tus muros, tus bóvedas y tus torres.

Tú has formado clases y jerarquías, dueños y esclavos, sin tener en cuenta que todos reconocemos un padre comun ¡Dios!

Tú has encadenado por medio del confesionario á la mujer, á ese ángel del hogar, que ha traido al mundo la noble y elevada misión de formar el corazón del hombre. Tú has amedrentado su conciencia asustadiza con tu imaginario infierno y tu irrisorio Satanás; pero la luz del progreso les va alcanzando tambien, y su antes oscura inteligencia empieza á vislumbrar un más allá, más grande y más noble que las calderas de plomo derretido, las llamas y las serpientes con que adornas tu infierno.

¡Cuántas calamidades has echado sobre la humanidad, Iglesia Católica! Has perseguido encarnizadamente á los que se han empeñado en difundir la luz y disipar las tinieblas en que envolvias al hombre.

Has anatematizado y excomulgado á todo aquel que ha visto tus engaños. Y todo por satisfacer tu ambición.

No quieres el adelanto. No piensas que el progreso por doquier penetra, y á manera de imán atrae las almas envolviéndolas en sus alas en las que se abandonan con confianza y amor.

Tú has anulado por mucho tiempo el don más precioso que Dios ha concedido al hombre cual es la razón, y le has asemejado al bruto. ¿Cómo amarte por más tiempo tirana Iglesia? No te odiamos, pero nos evadimos de tu dominio, y te dejamos á solas con tus remordimientos.

Pero dirás, escuela ultramontana, que tu sola no esclavizas á la humanidad, que con tu caida no logrará su completa emancipación, puesto que queda la tiranía de las leyes, y donde existe la pena de muerte no puede florecer y dar fruto el frondoso árbol de la libertad; pero la humanidad sabrá reformar las leyes que aun conserva en sus códigos la pena de muerte, y destruirá *el altar ominoso del verdugo, que en nombre de la ley sin duelo mata*, asi como destruyó tu santa inquisición, que en nombre de un Dios todo amor, torturaba con sus gárfios, potros y tenazas candentes, á las desgraciadas víctimas que caian en su poder.

¡Iglesia Católica! Mucho daño has hecho al género humano, más á pesar de las cadenas en que pretendes aprisionarlo, el pensamiento es libre y remonta su vuelo por otras regiones que no son las que tú le trazas, porque no puede conformarse con las mezquinas ideas que tu profesas.

Ya ves Iglesia Romana, que la idea marcha magestuosamente por el camino del progreso, sin que puedan detenerla en su marcha ni tus persecuciones, ni tus anatemas, ni las excomuniones que lanzas sobre los que siguen el camino que conduce hácia Dios. Confórmate, pues, con tus triunfos obtenidos y tus glorias conquistadas en tiempo de la ignorancia, y resignate á morir cediendo tu puesto al progreso.

UNA LIBRE PENSADORA.

(De *La Luz del Porvenir*.)

LIBRE PENSAMIENTO
Y ROMANISMO.

Al presbítero V. C. y P.

II.

Prescindiendo de las reglas gramaticales, como ha prescindido de las de buena educación, pregunta; «*Quién* son ustedes? (*Quiénes*, si le parece, para que concierte con el verbo. Estos presbiteros atrabiliarios no respetan á las personas ni aun en la gramática; en todo están desconcertados.)

Para contestar á esa *indocta* pregunta, comienza el *doctoral* insertando la lista de firmantes de la hoja de los libre-

pensadores, y al primero de ellos lo califica así: «Presidente efectivo del aquelarre espiritista madrileño y honorario de otros aquelarres de provincias, ó como si dejéramos: Brujo mayor de estos reinos.» Esto sería simplemente estúpido, sino envolviese perversa intención.

Siguen los nombres de los demás firmantes aludidos, acompañando á cada uno su oficio ó profesión, y porque en su inmensa mayoría son artesanos, deduce que no pueden ser libre-pensadores. El lógico está á la altura del gramático.

Mas no para ahí la estupenda argumentación. Tacha de ridículo, insensato y peligroso, todo en grado superlativo, que hombres honrados pero de condición humilde sean apóstoles, misioneros ú obreros del libre-pensamiento. ¿No se debió siempre la propaganda de las grandes idas redentoras á las clases humildes, á los desheredados de la sociedad? ¿Quiénes fueron los primeros apóstoles y los mártires d l cristianismo? Jesús no reclutó sus discípulos entre el fastuoso sacerdoc o pagano ni entre los potentados de su tiempo; buscóles entre el pueblo honrado y trabajador, de donde salen las falanges reformistas, que todo lo sacrifican por la idea que defienden, sin que ni el martirio las intimide. La verdadera fé y la abnegación por la idea, solo se anidan en el corazón de los que sufren, y estos pertenecen á las más humildes clases sociales.

Que el pueblo, que los desheredados de la fortuna «no se remonten á esferas elevadas á donde no son l amados.» Eso quieren sus explotadores los déspotas, porque así seguirán tranquilamente dominando. Ahí duele, tiranuelos; ahí está el secreto del imperio del romanismo.

Que porque «no somos teólogos, ni filósofos, ni jurisconsultos, ni físico-matemáticos, ni naturalistas, ni literatos, ni nada que á esto se parezca,» no podemos ser libre-pensadores, dice usted, y añade: «¿Cómo han de tener libertad de pensamiento sino tienen en qué pensar?» ¡Qué despropósito! ¡qué atrocidad! Afirmar tales absurdos, es convertir al hombre, al sér pensante, al ser racional por naturaleza, en una bestia. No otra cosa quiere y ha hecho el romanismo, convirtiendo en rebaños de autómatas á los hombres.

¡Con que aquél que no tiene determinada carrera ó profesion no puede pensar en los grandes problemas que directamente le afectan! ¡Conqué solo ún Voltaire y un S. Simón, un Littré, un Salmerón y Alonso, ó un Pi y Margall, pued n llamarse libre-pensadores y preocuparse por los problemas humanos! Tales absurdos no merecen los honores de la refutación; basta exponerlos al juicio público, como basta exponer á la vergüeuza frases tan *cultas* cual la siguientes: «Los libre-pensadores constituyen la piara que se abreva en las cloacas donde vierten todas sus inmundicias impias, difamadoras y pernográficas *El Motin*, *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, *La Tronada* EL IRIS DE PAZ, y otras pub icaciones infames, y nauseabundas.»

¿Pero puéde ha'er a'go más infame y nauseabundo que escribir tales atrocidades? Solamente lo concebimos, autorizándo'as la firma de un presbitero.

¡Qué contrasentidos! ¡qué aberraciones! ¿Dónde enseña el Evangelio cristiano á tratar así al prógimo? ¿No establece como primero y fundamental precepto el de *amar á Dios y al prógimo como á si mismo*? ¿En qué parte de vuestro escrito V. C. y P., se revelan los sentimientos que preconiza y procura imbuir aquel sublime precepto? En ninguna; por eso las doctrinas que de vuestras propias palabras se deducen no son cristianas, sinó puramente romanas, esto es, las que el Cristo vino á combatir y en todas sus predicaciones y con todos sus hechos condenó; por eso el romanismo no es más que una mistificación, y contra ella se levanta el Libre-Pensamiento. Los ver-

daderos apóstatas no son sus partidarios que predican y procuran practicar aquel fundamental precepto, sinó quienes, olvidándolo en áb oluto, tratan á sus hermanos como habeis tratado á los libre-pensadores.

Pues héahi que para pensar así, para hacer ese raciocinio y aplicarlo á las religiones que dicen una cosa y sus ministros practican otra, no se necesita ser teólogo, ni filósofo, ni jurista, ni matemático, ni literato, basta dejar al pensamiento en libertad para discernir y entónces se sacude el yugo de las creencias absurdas que se nos impusiéron sin contar con nuestra voluntad ni con la razón que se nos dió para comprender, compararyjuzgar. Para tener libertad de pensar lo único que se necesita es querer ejercer esa facultad; y como todo hombre es un sér pensante, bástale la voluntad para considerarse libre-pensador.

Pero no nos contentamoscon la mera operación mental que nadie puede impedirnos, sino que aspiramos á manifestarla; y aqui entra lo que queremos, que será materia para otro artículo.

«A UNO DE TANTOS.

Entiéndalo quién deba.

¡Basta yá! ¡Ni una palabra más! ¿Tú hablarme á mí de virtud en el tono que lo has hecho? ¡Pues qué! ¿piensas miserable que la virtud es una palabra hueca, que la virtud se vincula á un oficio ó profesion como la tuya, que la virtud es patrimonio exclusivo de tu casta? ¿Quién te ha puesto á tí por maestro de virtud y censor del vicio? Otro como tú, esplotador de la humana estupidez.

Vamos á cuentas. ¿Es virtudel celibato? No: mil veces nó: el celibato es la consagracion del egoismo, la contradiccion de la naturaleza, la ofensa más grande que puede hacerse al creador, la injuria más atroz á la mujer. Pues, tú, célibe voluntario, egoista de profesion, ¿cómo te atreves á hablarme á mí de virtud, á mí, que de la mañana á la noche arranco de rudo y útil trabajo el sustento de mi honrada esposa, y de mis cinco hijos?

Tú pasas las noches roncando como un mostrenco, despues de dormirte salmodiando por rutina una oracion insulsa y ridícula: yo duermo de un solo ojo y de un solo oido, atento al llanto de mis pequeñuelos y á sus movimientos mas leves. Tú comes hasta hartarte, refocilándote á solas en untar las salsas picantes que te excitan el paladar al buen Valdepeñas: yo reparto entre mis hijos mi racion, y nunca creo hacerlo equitativamente, sino cuando de las siete partes que de ella hago, la mia resulta la más chica.

Tú recibes del Estado un sueldo: yo pago al Estado una módica contribucion, en proporcion á mis escasos recursos; Tú eres sanguijuela del cuerpo social: yo soy una parte mínima, pero una parte, del alimento de ese cuerpo. Si llega el caso soy llamado á su defensa, tú resultas siempre defendido. ¿No está toda la virtud, y el mérito todo de mi parte? ¿No está de la tuya toda la vileza que resulta de la pasividad y de la inercia cuando el deber exije obrar?

Ni como hombre, ni como ciudadano puedes á mí, en punto á actos de verdadera virtud, compararte, y ¿te atreves á reprenderme? ¡Cinismo es necesario! Mas tu cinismo pudo pasar, mientras cobardemente la masa se humilló á tus plantas, contentándose con murmurar á tus espaldas de tí. Hoy es otra cosa. Hoy la palabra es de todos, y á tu palabra de arrogancia y mentira, opondré la mia tan dura y varonil como sea necesario para desenmascarar tus arteras mañas, hasta que consiga que todos te conozcan como te conozco yo, y todos desprecien como yo te desprecio, y, lo que es más, que todos, como yo, te cierren estrechamente su bolsa. ¡Ah! el dia en que esto suceda, que sucederá, te emplazo, Entonces veremos si hablas

tan gordo como ahora, y sobre todo si tienes tan gordos los mofletes, que se hinchan con los ochavos que merodeas en los bolsillos de los crédulos.

¡Qué! ¿te parecen ásperas estas palabras? Pues vete acostumbrando á ellas los oídos, que más enérgicas las has de oir. Has excedido el límite de lo soportable por cortesía y educacion: tus rabanerías me dispensan de todo y lo has de oir todo. Pensabas, bien lo sé, que metiéndote en un fangal, serias inexpugnable· Yo te demostraré que te has engañado. ¿Qué me llamas? ¿Apóstata? ¿Y crees insultarme con eso, desdichado, cuando apostatar de tí y de las trapacerías de que vives es la mayor honra del mundo, embaucador de gente sandia? ¿Qué me dices? ¿Qué soy un perturbador de la sociedad? Pues á orgullo tendria moverla en masa, de alto á bajo, paraque aplaste las víboras como tú, que la envenenan. ¡Si! No creere ser verdaderamente virtuoso hasta persuadir á todos los explotados por tí y los tuyos de la necesidad de suprimiros y si os resistis, acabaros.

Yo con la tranquila calma de la razón discutia. Tú, impotente en este terreno, acudes al insulto, y al escarnio, y á la desvergüenza, cuando la más vulgar prudencia te aconsejaba callar ó hablar comedidamente. Está bien: con la vara que mides serás medido. ¿No tuvo Hércules que meterse en un cenegal para matar la serpiente? Pues un dios, nada ménos, autoriza la conducta á que me obliga tu descaro.»

(De *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.)

Sr. Director de El Iris de Paz.

Queridísimo hermano en creencias y amigo: Recibo hace pocas horas la nueva hoja del raro presbitero V. C. y P. Se me ocurrió en el primer momento un refran muy conocido; el de que *«no es mal sastre el que conoce el paño.»* Pero no lo aplico, porque el tal dada su animosidad en sentido de inteligencia, á cuanto constituye una profesion democrática, ni debe haber sido sastre, ni sentir tales aficiones. Pero amigo mio: ¡qué escrito tan especial! Dos veces lo he leido, y confieso mis cortos alcances. No lo entiendo. Creo que se propone demostrar que los libre-pensadores de Huesca no han ejercido Caridad durante la invasion de la última epidemia, cuyos honores pertenecen á los católicos, merced á la iniciativa de una bendicion del señor Obispo ¿Y qué? Ni soy de Huesca, ni he estado en ella durante la calamidad, pero si he oido en Zaragoza, relatos que me han conmovido hechos por personas si no refractarias, por lo ménos indiferentes al libre-pensamiento. Algunos de ellos forman en el numeroso grupo de *Católicos á la fuerza*, por la influencia clerical entre sus familias, máscaras que se despojarán de sus caretas en cuanto la aurora de la libertad y de la justicia, sustituya á las tinieblas de la noche de la supersticion y del fanatismo. Y quiera Dios, que esto suceda muy pronto.

El tal presbitero, se conoce que es de lo mas fino en su clase. Basta leer el como comprende la palabra *filantropía* para juzgarle en su valor. Lástima que la Academia, no le haya consultado para aumentar unas líneas al Diccionario. ¡Si será *filántropo* el presbitero!

¿Pero creerá el buen señor, que escribe para el Congo? No de otro modo puede mantener la estupenda afirmacion de que los libre-pensadores ven en un ser que sufre un *animal* dotado de inteligencia, y los católicos *un hombre completo tal como Dios lo ha hecho.*

Y en efecto; esta última afirmacion, forma el proceso del Catolicismo, leyendo en las páginas de la historia los centenares de millares de victimas asesinadas en el *mundo Católico* por el fanatismo religioso; implacables venganzas continuadas en infames tribunales y crímenes horribles ideados y tenazmente proseguidos por hipócritas que

escudados con el disfraz de la paz y mansedumbre cristianas, han inspirado siempre los ojeos sangrientos en que han destruido como á fieras, á los hombres *hechos por Dios*.

No sé si los libre-pensadores de Huesca, habrán elegido entre los enfermos á quienes han socorrido, á los más feos ó bonitos á hombres ó mujeres, pero segun la afirmacion del presbítero, la caridad en nosotros se subordina á la cuestion de belleza y en estas materias debe ser aquel señor muy inteligente y práctico. Espero con curiosidad la contestacion de ustedes á tan peregrino relato.

Tambien su travesura, hace alardes de ingenio, respecto á las suscriciones. Nos dice una cosa muy nueva. Que no llegan á su destino las recaudaciones para *inundados, arruinados, epidemiados* etc., pero esa etc. tan lata, encubre una partida que á todo el mundo consta que ha tenido aplicacion. Me refiero á los cepillos ambulantes, á las suscriciones religiosas, cuyos *ochavos*, se han convertido en plomo y en pólvora, dinero enviado muy *religiosamente* por cierto, para cambiarlo en fusiles, y en cañones, que han dejado impresos en la historia, como estigma sangriento, los recuerdos de Olot y de Iguzquiza; de Montejurra, del Norte, del Centro, de todos los puntos en fin, donde el fanatismo se ha enseñoreado, legando á la posteridad, los nefandos crímenes de fratricidio ejecutados á sangre fria, con premeditacion y alevosía por los que hoy mismo, no satisfechos todavía con disponer de las conciencias de los seres débiles no bastándoles el mando que disfrutan, no conformes con el bienestar que poseen aun aspiran á más; pretenden encender de nuevo las luchas nauseabundas entre españoles, entre hermanos, entre padres é hijos, y acabar de destrozar este suelo privilegiado por la naturaleza para satisfacer las ambiciones más infames, los odios más encarnizados y la rapacidad más asquerosa. Aconsejamos al buen presbítero, que aplique á estos casos la palabra *caridad*, como la puede entender. No creo necesario añadir una palabra á este escrito: las ocho columnas publicadas por V. C. y P. se limitan á decir que..... ¡no sabemos qué! Unos cuantos deslices al alcance de mojigatos de sacristía; nada sério ni formal para hombres que aman la verdad y la justicia, buscando controversia de donde brote luz.

Por tanto amigo director, creo que ha perdido terreno, tiempo y autoridad el travieso escrito. Le ruego á V. me remita lo que publique, pues es indudable que tiene gran deseo de exhibirse. Pero si sus escritos son como el presente no hagan ustedes caso. Son ladridos del gozque á la luna que en nada influyen para la marcha de la humanidad.

Zaragoza 28 de Octubre de 1885.

UN ESPIRITISTA.

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

Sesión del 7 de Enero de 1885.

(Médium Q. L.)

Cobarde, cobarde y traidores todo aquél que á la lucha entablada no acude presuroso á debatir. Cobarde el que por temor á vanas nimiedades deja de prestar su concurso á la obra de regeneración. Cobarde el que estando en el fragor de la pelea se retire desalentado porque vé hecho trizas el lábaro de su redencion. Y ¡ay del cobarde! ¡ay del traidor! No el cautiverio de un quinquenio el que le aguarda; no es el hambre, ni la sed, ni la peste, ni la inmundicia material lo que le espera; es el alejamiento de su centro, la paralisis de sus fuerzas, la negacion de su ser.

Decidme sino: la lucha entablada ¿no es la lucha de las ideas? Si lo es, ¿puede permanecerse inactivo en medio del combate? Y si permanece, ¿se estará en su propio centro? No, mil veces no.

La ideologia fué, es y será siempre,

el astro rutilante que alumbrará á todas las humanidades conduciéndolas a los piés del solio eterno dó aquella radica.

¿Quién es Dios? El ideal.—¿Quién es el espíritu? El ideal.—¿Qué son los mundos habitables y habitados? El ideal.—¿Qué es el amor, qué el progreso, qué la caridad, qué el saber? El ideal y solo el ideal. Por él se concibe á Dios, por él se concibe al espíritu, á los mundos, al progreso, á la caridad, al saber, á todo cuanto el espíritu puede aspirar para labrar su progreso, puesto que él es la dignificación de su inteligencia, la dignificación de su propio ser.

No se concibe, no, hermanos queridos, ningún acto de la vida real, ni ningún presentimiento de la futura, sin que ántes su fotograbado haya servido de croquis para que el espíritu aprecie ó deprecie sus ventajas ó inconvenientes.

El ideal, sí, el ideal es siempre el primer factor en la redención humana. El ideal es quien nos lleva á prever dias sin ocaso y auroras sin nubecillas, en los que nuestro espíritu, ensanchándose á la vida de las bellezas y las armonías, adquiriera fuerzas para conquistar el *¡más allá!* eterno, que en cada una de sus etapas hácenos más felices, doblemente venturosos.

¡Ay!... Desgraciado, desgraciado de aquél que, á la lucha por el ideal, no se ciña la espada y le defienda con heróico tesón, con firmeza inquebrantable!

NARCISO.

⨯

Para solaz de nuestros lectores, copiamos de *El Cencerro* los dos sueltos siguientes que se han publicado muy recientemente:

«Hay en España 1.273 maestros de escuela, cuyo haber diario no llega á 35 céntimos. En cambio hay muchos obispos que tienen de renta 9,12 y hasta 14.000 duros ¿Qué dirá de todo esto la *mano negra*?»

——

«Oido á la caja, hermanitos, que os voy á dar una güena noticia. ¿Sabeis cuántos curas, frailes y monjas se han dejado caer sobre esta pobre España? Pues una friolera.

Curas. . . .	420.48
Berrendos. . .	1.106
Monjitas. . .	14.725
Total de bocas. .	57 879

¿Y Sabeis lo que paga Juan Trabaja por el pienso de este ganao? Pues na más que la friolera de *cuarenta y dos millones y medio de pesetejas*. ¿Entendiste la toná?»

Como quiera que la noticia no procede de ningún pícaro libre-pensador, masón ni espiritista, sino de un periódico acariñado entre las masas populares, y cuenta que no hacemos referencia á las *honradas del Sr. Pidal*, las damos sin comentarios.

Estos huelgan. La importancia que entraña el asunto, y el relieve que resalta de la comparacion entre los dos insertos, bien merecen preocupar á los que ardientemente anhelan la libertad, el progreso y la justicia. ¡Hay mucho desnivel en la balanza, donde se pesa la instruccion y el interés de que esta instruccion no eche raices!

¡Quo que tandem!

⨯

La mestiza *Unión*, siguiendo su *piadosa* costumbre de maltratar al prógimo se ocupó de los libre-pensadores y masones de Huesca al hablar de la situación sanitaria de esta ciudad, ya haciéndolo «por boca de ganso,» ó de corresponsal mestizo, que es lo mismo, ya oficiando por cuenta propia, preo siempre para desfigurar la verdad, para zaherir insidiosamente, y para atribuir á los demás perversas intenciones, juzgándolos capaces de las perfidias y de las indignidades que solo caben en un miserable *mestizo*.

La conducta de nuestros amigos los libre-pensadores y los masones, duran

te las pasadas calamitosas circunstancias, en las que despues de todo no hicieron más que poner en práctica el fundamental principio de la FRATERNIDAD, queda grabada en los testimonios de gratitud manifestados directamente por los desgraciados á quienes tuvimos ocasiones de socorrer, sin hacer alardes de ningun género y atentos únicamente á hacer el bien por el bien mismo. Como este desinterés no puede comprenderlo *La Union*, no perderemos el tiempo en contestar al explotador de las creencias y mistificador de las ideas y embaucador sempiterno, limitándonos á consignar nuestra protesta, que es la protesta de una conciencia honrada, contra los ataques de la desdichada *mestiza*, que sólo nos inspira compasión y desprecio.

⨯

Tomamos de *La Luz*:

«¿Saben ustedes á cuanto asciende la cantidad recogida últimamente, en que la peste y la miseria diezman á España, como limosna para el Papa? Pues nada más que á 20.252'85 pesetas. Y el Papa las ha recibido, naturalmente. En cambio, ¿cuánto dirán ustedes que ha dado Su Santidad para sus amados coléricos de España? Pues vayan ustedes escribiendo ceros.....»

Y dice la misma revista:

«El Papa ha decretado la nulidad de un matrimonio y concedido dispensa para otro.

«Los derechos devengados ascienden á un millon de pesetas por la primera y ciento veinticinco mil por la segunda.

«Cuyas cantidades son exactamente las señaladas en la tarifa que el Señor Jesús estableció para estos casos, cuando dijo á sus discípulos: «Graciosamente recibisteis, dad graciosamente. No poseais oro, ni plata, ni dinero en vuestras cajas.»

Y como el Papa es el Vicario de Cristo.....

⨯

«Vean ustedes el siguiente milagro que le *han colgado* á la imágen de Jesús Nazareno en su misma capilla. Y decímos *colgado* no porque lo haya hecho otro santo cualquiera y se lo atribuyan á él, que milagros como ese, no digo Jesús un ministro cualquiera es capaz de hacerlos; sino que el cuadro que lo patentiza está *colgado* en el vestíbulo de la capilla, como pudiera, y quizás *debiera*, estar en otra parte.

Pero dejemos el cuadro allí, que cuando lo han puesto sus razones habrá y hagamos su descripcion. ¡Quién sabe! Tal vez intenteu avivar la fé de los tibios y hacer reir á los crédulos.

Sobre *campo blanco* se encuentra pegada con engrudo una estampita de Jesús Nazareno cortada sin duda de algun romance de esos que los ciegos venden por las calles. La estampa se ha colocado en el ángulo superior izquierdo del cuadro sin duda para dejar espacio suficiente á un furibundo monstruo que al parecer tiene figura de barco con sus palos, velas y cañones que daria miedo á la misma Alemania, si lo viera.

Por debajo y como si dijéramos en el fondo de la mar se lee:

A biendo sido de por ta do á Mariana Antonio Olmedo em 1874 se en Comendo su madre á nuestro Padre Gesu y bino el 19 de Agosto de 187
7.

Estamos seguros de que si nuestro Padre Gesu se apercibe de lo que iban á hacer con la Ortografía Castellana no hace el milagro.»

(De *La Razon de Moron*.)

Imp. manual de EL IRIS.